

**GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO**  
**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN**  
**DEL ESTADO DE JALISCO**



Centro de Estudios de Posgrado

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**  
**CON INTERVENCIÓN EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA**

**PONENCIA**

**EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE**

QUE PRESENTA

**MARÍA GUADALUPE**  
**HERNÁNDEZ MUÑOZ**

*ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN*  
*CON INTERVENCIÓN EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA*

*5° semestre*

ARANDAS, JALISCO. ENERO, 2014

## RAE

**TITULO:** EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

**AUTOR:** Hernández Muñoz María Guadalupe

**UNIDAD:** MEIPE: Centro de estudios de posgrado (CEP), Maestría en educación con intervención en la práctica educativa. Sede: Arandas, Jalisco

**PALABRAS CLAVE:** Desarrollo, profesional, desafío, fortalecimiento, reforma, docente, educativa, focalización.

**DESCRIPCIÓN:** En el desarrollo profesional, cualquiera sea el cambio que se impulse los docentes siempre son interpelados desde algún lugar, ya sea que se los ubique como ejecutores, mediadores de lo planificado por los expertos o en calidad de protagonistas activos y reflexivos de la transformación. Si se habla por ejemplo de la necesidad de incorporar las nuevas tecnologías de la Información a los procesos de enseñanza, es probable que los gobiernos equipen a las escuelas y reformen el currículum ofrezcan capacitación de docentes para el desarrollo profesional.

### FUENTES:

Aguerrondo, 2004; Fullan, 2002; Vaillant 2005

Alliaud y Antelo, 2005, 5

Vezub, 2005<sup>a</sup> El reconocimiento del papel preponderante del docente en el proceso educativo.

Dubet (2004)

Fuente: Diario Clarín, 11-2-2007).

Labaree (2000)

Los sistemas educativos (Birgin, 2006).

<http://www.ugr.es/local/recfpro/rev111ART2.pdf>

**CONTENIDO:** El desarrollo de la profesionalización docente señala al docente como actor principal como elemento clave de la transformación educativa, actor principal de la renovación de los modelos de enseñanza.

**METODOLOGÍA:** Cualitativa.

**CONCLUSIÓN:** En el desarrollo pueden asumir el desafío del cambio en forma aislada e individual, pero tienen un rol protagónico en la configuración de las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Para poder cumplir con su tarea es necesario –entre otras acciones-: implementar políticas sostenidas en el tiempo que posibiliten su desarrollo profesional y la mejora de sus condiciones laborales; revisar los sistemas formación así como las matrices fundantes del oficio a la luz de los nuevos escenarios sociales y culturales de la escolarización contemporánea.

Es en este marco es necesaria una actualización profesionalizada, una transformación docente en donde el desarrollo profesional se priorice ante la demanda de todos los factores que impiden lograr un rendimiento escolar superior.

## RESUMEN EN ESPAÑOL

A la hora de pensar las innovaciones pedagógicas y las políticas educativas ya nadie pasa por alto la problemática del docente y la calidad de su formación. Los sistemas escolares actuales, configurados en la modernidad hacia fines del siglo XIX en América Latina, conservan una huella de su origen: la centralidad del docente, el maestro como tecnología y recurso educativo insustituible. A pesar del avance de las Nuevas Tecnologías y de las predicciones sobre las escuelas del futuro, no es probable que esta situación se altere radicalmente en el transcurso de las próximas décadas.

El trabajo que realiza el docente con sus alumnos continúa forjado por vínculos de tipo doméstico y familiar. Se resiste por lo tanto a las lógicas racionalizadoras y científicas que lo intentan dotar de mayor profesionalismo (Vezub, 2005a). El reconocimiento del papel preponderante del docente en el proceso educativo no implica dejar inalterados los rasgos que históricamente configuraron su tarea. Por el contrario, es necesario sentar las bases de una nueva identidad y profesionalidad. Los grandes cambios experimentados en los ámbitos social, económico, político, cultural e incluso a nivel de la vida privada de las personas, junto con las nuevas características de los niños y adolescentes

## ABSTRACT

When thinking about educational innovation and educational policies and no one ignores the problems of teachers and quality of trainedas . The current school systems configured in modernity in the late nineteenth century in Latin America , retain a trace of their origin: la centralidad teacher , teacher and educational technology and irreplaceable resource. Despite the advance of new technologies and predictions about future schools , it is unlikely that this situation will radically alter the course of the next few decades.

The work done by teachers with their students continued ties forged by domestic and family type . Therefore resists the rationalizing logic and scientific who try bring more professionalism ( Vezub , 2005a). Recognizing the important role of teachers in the educational process does not involve leaving unchanged the traits that historically shaped their task. On the contrary , it is necessary to lay the foundations of a new identity and professionalism. The experienced great changes in the social, economic, political , cultural and even level of privacy of individuals areas , along with the new features of children and adolescents

## EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE.

El desarrollo de la profesionalización docente señala al docente como actor principal como elemento clave de la transformación educativa, actor principal de la renovación de los modelos de enseñanza

Cualquiera sea el cambio que se impulse los docentes siempre son interpelados desde algún lugar, ya sea que se los ubique como ejecutores, mediadores de lo planificado por los expertos o en calidad de protagonistas activos y reflexivos de la transformación. Si se habla por ejemplo de la necesidad de incorporar las nuevas tecnologías de la Información a los procesos de enseñanza, es probable que los gobiernos equipen a las escuelas y reformen el currículum.

Pero inmediatamente caerán en la cuenta de que es necesario capacitar a los docentes para que utilicen las TICs en sus clases. De lo contrario el intento fracasará. Prácticamente no existe programa o iniciativa alguna de los organismos de gobierno de la educación que no incluya en algún momento a la formación y actualización de los docentes como ámbito de intervención y estrategia de cambio.

*“la educación del profesorado tiene el honor de ser, al mismo tiempo el peor problema y la mejor solución de la educación”.* La frase suena un poco fuerte en el contexto de los sistemas educativos latinoamericanos, atravesado por graves problemas, tales como las profundas inequidades sociales y la pobreza extrema de gran parte de los niños y adolescentes en edad escolar.

En este sentido, cabe señalar que si bien las políticas tendientes al fortalecimiento profesional de los docentes y el discurso que los ubica como actores principales del cambio son una medida justa y necesaria, produce una serie de tensiones y riesgos, en particular cuando las políticas docentes no son acompañadas de otras acciones y dejan inalteradas las condiciones materiales en las que desarrollan su tarea.

La mejora de las experiencias escolares de los alumnos requiere de modo ineludible contar con los docentes, pero una política que apueste en forma excluyente a su formación y actualización constituye una respuesta simplificadora que evade la compleja trama histórica que desde hace más de un siglo configura los sistemas educativos (Birgin, 2006). Por ello es necesario emprender políticas articuladas entre organismos y sectores del Estado que atiendan en forma simultánea los diversos -pero convergentes- aspectos que redundan en la elevación de la calidad de la educación básica: salud, atención de la primera infancia, desarrollo curricular, infraestructura y equipamiento escolar, sistemas de evaluación, intensificación de la jornada escolar, diversificación de las materias,

talleres y oportunidades de aprendizaje de los alumnos, trabajo colaborativo con las comunidades y sus instituciones intermedias, etc.

En las últimas dos décadas las políticas de reforma educativa focalizaron excesivamente en el denominado “factor docente”. Esto produjo una serie de discursos y programas, cuyos rasgos más salientes han sido:

- *La hiper-responsabilización de los docentes* por los cambios a lograr que condujo a la sobrecarga de demandas en contextos de difícil implementación y con recursos escasos.
- *La desautorización de los docentes* como agentes legítimos y responsables de la tarea de transmisión cultural al ubicarlos en el lugar del no-saber, sujetos del déficit a los que hay que capacitar.
- *El predominio de una “lógica instrumental”* de la capacitación que limita su agenda al simple manejo de las tecnologías bajo el imperativo de la innovación y la necesidad de implementar cambios en el sistema educativo.

Todavía hoy la formación continua de los docentes es pensada en asociación con el cambio educativo y desde una lógica lineal. Primero se define el sentido de la transformación que se desea, y posteriormente los expertos se abocan a diseñar los cursos de perfeccionamiento necesarios para concretar la reforma.

Lejos de los enfoques situacionales centrados en la escuela, estas perspectivas apuestan al efecto “cascada”, al rol multiplicador de las innovaciones que suponen asumirán los profesores que participaron de las actividades de formación, una vez que se incorporan a sus centros escolares.

La nueva práctica docente aparece como consecuencia y efecto directo del programa de formación implementado. Sabemos sin embargo que ningún programa de perfeccionamiento actúa de manera lineal y automática sobre la práctica y que ésta, es algo mucho más difícil de modificar que la instauración de un curso, taller, seminario, jornada de reflexión, o como sea que se llame.

Se ha argumentado que la naturaleza del trabajo docente encierra una serie de rasgos que a simple vista lo hacen parecer como una profesión fácil, a pesar de ser sumamente difícil. El abandono y la crítica a los paradigmas racionalistas y técnicos que intentaron regular y homogeneizar la enseñanza durante varias décadas, produjeron una nueva conciencia acerca de la complejidad del trabajo docente. Muestra cómo la erosión de los principios y valores fundantes de la escolarización moderna trajeron aparejado el cuestionamiento de la autoridad y de la función del docente.

Ahora los maestros se encuentran solos, frente a un nuevo tipo de alumno, desprovistos de la protección y legitimidad que otrora le proporcionaba el Estado-

Nación y del apoyo de la sociedad que antes confiaba en la escuela como agente igualador, civilizador y transformador.

*“Los cambios producidos ocasionan ciertos desfasajes con los condicionantes sociales e históricos asumidos o encarnados en los sujetos. El maestro que ha hecho propio el mandato salvacionista originario de la profesión, actúa sólo en el presente, y hasta con competidores y cuestionadores, en un medio que le resulta en ocasiones hostil y en otras por lo menos incierto.*

*De este modo, el profesorado, cualidad originaria (salvadora y redentora) se encarna actualmente en sujetos que asumen responsable e individualmente un proyecto social que en otra oportunidad los convocaba y le otorgaba sentido a su propio quehacer”* Los docentes no son responsables únicos de los resultados y de la calidad del sistema educativo.

Tampoco pueden asumir el desafío del cambio en forma aislada e individual, pero tienen un rol protagónico en la configuración de las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Para poder cumplir con su tarea es necesario –entre otras acciones-: implementar políticas sostenidas en el tiempo que posibiliten su desarrollo profesional y la mejora de sus condiciones laborales; revisar los sistemas formación así como las matrices fundantes del oficio a la luz de los nuevos escenarios sociales y culturales de la escolarización contemporánea.

Es en este marco es necesaria una actualización profesionalizada, una transformación docente en donde el desarrollo profesional se priorice ante la demanda de todos los factores que impiden lograr un rendimiento escolar superior.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguerrondo, 2004; Fullan, 2002; Vaillant 2005

Alliaud y Antelo, 2005, 5

Vezub, 2005<sup>a</sup> El reconocimiento del papel preponderante del docente en el proceso educativo.

Dubet (2004)

Fuente: Diario Clarín, 11-2-2007).

Labaree (2000)

Los sistemas educativos (Birgin, 2006).

*<http://www.ugr.es/local/recfpro/rev111ART2.pdf>*

ENERO. 2014

ARANDAS, JAL.

5º SEMESTRE

MEIPE

MARÍA GUADALUPE HERNÁNDEZ MUÑOZ